



HACIA OTRAS ECONOMÍAS

CRÍTICAS AL PARADIGMA DOMINANTE

Raúl González Meyer
Howard Richards
Compiladores



UNA BREVE HISTORIA DEL LIBRE MERCADO: Teología reformada, filosofía moral y *ciencia económica**

Andrés Monares

“La competencia es la más progresiva, la más igualitaria, la más comunitaria de todas las leyes a las cuales la Providencia ha confiado el progreso de los destinos humanos”
Frédéric Bastiat

“...toda discusión filosófica en una época dada está gobernada, en medida sorprendente, por una serie de supuestos que rara vez o quizás nunca se mencionan”
W. K. C. Guthrie

Presentación

Hace más de un siglo que Max Weber estableció una relación entre *La ética protestante y el espíritu* de un tipo de capitalismo, una forma socioeconómica particular que surgió en Europa occidental. La necesidad de los fieles cristianos separados de Roma a partir del siglo XVI, de conocer si habían o no sido elegidos por la Deidad para la salvación, los impulsaba al trabajo sistemático en tanto vocación para *glorificarla* y medio de encontrar las *señales* del propio estado. El éxito en los negocios, la riqueza finalmente, era la prueba del agrado de Dios por su forma de alabanza y además la prueba tangible de su elección. He ahí lo que el célebre sociólogo alemán llamó el “ascetismo intramundano” y que sirvió para establecer la presencia de aspectos *ideológicos* en cuestiones de índole *material*.

A estas alturas es innegable lo fructífero que fue dicho estudio y las nuevas posibilidades que abrió. De hecho —y es el caso de quien esto escribe— muchos han sido los que *entraron* al tema por la ancha puerta abierta por Weber. Por lo demás, incluso las críticas recibidas por su perspectiva también han impulsado el desarrollo del conocimiento.

No obstante, si bien aquí se concuerda con Weber en la relación que estableció, al mismo tiempo se piensa que no llegó tan lejos como lo pudo hacer. Pues, se estima que su “ascetismo intramundano” es un punto secundario de un problema de fondo: que la Economía Moderna o de Libre Mercado *en sí* —en tanto filosofía o un sistema de principios, métodos y fines—, es fruto de un desarrollo particular de la teología del reformador francés Juan Calvino. En otras palabras, se terminó elaborando un

* Este texto se escribió en base a la ponencia “Teología reformada y libre mercado: Providencia, ‘hombre económico’ y preservación de la especie”, presentada en el *Primer Congreso Maulino de Discernimiento Teológico*, 16 al 18 de junio de 2010, Facultad de Ciencias Religiosas y Filosóficas, Universidad Católica del Maule. Talca. Se publicó en el libro *Hacia otras economías. Críticas al paradigma dominante*, R. González y H. Richards (compiladores). Grupo Repensar la Economía, Santiago, 2012. La presente versión tiene algunas diferencias formales menores con la que aparece en el citado libro.

sistema que en función de la citada doctrina legitimó un tipo de conducta ya existente, a la vez que impulsó a los fieles a conducirse de esa manera específica.

Ese desarrollo *filosófico* de la teología reformada, en diversos ámbitos teórico-prácticos, se realizó originariamente en las islas británicas.¹ Los ilustrados insulares del siglo XVII serían pioneros en esa tarea y fueron ejemplos a seguir por los iluministas continentales en esa centuria y en la siguiente. La meta primaria de dichos intelectuales era glorificar a Dios al demostrar *Su* existencia y poder a través del estudio de la Creación; para en segundo lugar, obedecer sus otros designios: dominio de la naturaleza, multiplicación de la especie, sometimiento de los condenados, conformar sociedades cristianas, etc. Todo lo cual, en el fondo, eran asimismo maneras de cumplir la tarea esencial de un reformado: glorificar a la Deidad.

A grandes rasgos, y nombrando sólo a los autores más destacados dentro de un grupo homogéneo en cuanto pensamiento, se puede señalar que Isaac Newton dio el primer gran paso para sistematizar la filosofía con la teología de Calvino. Newton estableció a través de la filosofía natural la *veracidad* de dicha doctrina y desarrolló un método de *comprobación*. Sobre ese cimiento John Locke caracterizaría luego al ser humano y a la sociedad. Con ambos pensadores los fundamentos quedarían completos para que Adam Smith, en el siglo XVIII, al elaborar su sistema de mercado autorregulado, realizara la síntesis hoy dominante: la Economía Moderna.

Así, apoyada en esa singular interpretación nacional de la teología de Calvino, la Economía tendrá un triple propósito: 1) *reconocer* mediante el estudio de la sociedad la existencia y el poder de Dios en ella; 2) en consecuencia, *glorificarlo* al cooperar a preservar la especie por medio del sistema productivo-comercial; y, *sólo finalmente*, 3) ser una forma de *ascetismo* o disciplina moral que cuadra con las exigencias reformadas de comportamiento cristiano.

A fin de exponer lo antedicho, primero se hará aquí una breve exposición de ciertos tópicos de la doctrina calvinista. Luego, se dará paso a una somera revisión de algunos autores ilustrados que son antecedentes de Smith, para después exponer la propuesta productivo-comercial del filósofo moral escocés. En último término, se tratará el tema del libre mercado desde dos perspectivas: su actualización neoliberal y la visión cristiana contemporánea de la producción y los intercambios materiales.

¹ Lo británico se utilizará aquí para referirse en términos generales a una específica tradición *cultural* desarrollada en las islas británicas, más allá de la efectiva conformación *geopolítica* de la Gran Bretaña a comienzos del siglo XVIII.

La lectura británica de la teología reformada

Para exponer la *selección/interpretación* de la doctrina de Calvino realizada por los fieles de las islas británicas, se debe comenzar por la idea de un Dios Soberano. Ella indica que la divinidad creó el universo y lo mantiene y dirige de forma constante según sus deseos. Es de la mayor relevancia comprender que la Deidad reformada habría elaborado en la eternidad un completo y detallado plan para *Su* obra, y por medio de *Su* providencia lo llevaría a efecto en lo general, en lo particular y en todo momento. He ahí lo que los calvinistas entienden por un Dios “Soberano” u “Omnipotente”:

“Pues es llamado Todopoderoso, no porque puede hacer todas las cosas, y sin embargo, está en reposo, o porque mediante un instinto general continúe el orden que dispuso en la naturaleza, sino porque gobernando con su providencia el cielo y la tierra, de tal manera lo rige todo que nada acontece sino como Él lo ha determinado en su consejo” (Calvino 1988: 126).²

Esa providencial actualización constante de *Sus* designios, tendría la relevancia de ser la *manifestación* que *demuestra* la real condición divina de Dios. Es tal la preeminencia doctrinaria de *Su* soberanía, que según el reformador el propio “Señor se atribuye a sí mismo la omnipotencia, y quiere que reconozcamos que se encuentra en Él”. En otras palabras, se impone al cristiano una obligación ineludible: “es necesario que probemos que Dios de tal manera se cuida de regir y disponer cuanto sucede en el mundo, y que todo ello procede de lo que Él ha determinado en su consejo” (Calvino 1988: 129). De modo que, a partir del manifiesto gobierno providencial del universo y de los asuntos humanos, se tendrá la *prueba* indiscutible de que Dios lleva a cabo *Su* propio plan.

En segundo lugar, es importante tratar el pecado original. Como según el teólogo francés aquel corrompió por completo a la humanidad, dirá que respecto a la voluntad “bien sabemos cuanta maldad hay en ella”. Los individuos son irremediabilmente malvados y fructíferos en cuanto a perpetrar todo tipo de depravaciones. Por otra parte, la racionalidad asimismo fue afectada por el pecado: está “presa por tanto desvarío, y sujeta a tantos errores”. O sea, a la maldad inherente se le suma una incapacidad racional también innata, que hace imposible la elección racional entre el bien y el mal. Además, no es posible alcanzar el

² Uno de los tantos conflictos de Calvino con la teología *papista*, se dará en torno a que la providencia *general* católica —con una divinidad que voluntariamente se *autolimita* al darle libre albedrío a la humanidad y un orden natural al universo—, le restaría poder a Dios y por ende gloria.

conocimiento de Dios en sí ni otros misterios espirituales, quedando encadenada la humanidad al mero saber *mundano*.

En tercer lugar, se tiene la síntesis que se da entre la doctrina acerca de la Soberanía Absoluta y la del pecado original. Calvino afirmará que los individuos “en sus consejos, propósitos, intentos, facultades y empresas están bajo la mano de Dios”. La “administración y gobierno del género humano” estaría por completo predeterminada por *Su* sabia, justa y arbitraria voluntad. Y ellas son llevadas a cabo a través de *Su* providencia. Esto implica una predestinación divina: unos pocos son elegidos para el *Cielo* y una mayoría condenados al *Infierno*. Según esa predestinación, se manifestará o no *Su* gracia en elegidos y condenados respectivamente. Pero, al mismo tiempo, la providencia *controla* en alguna medida la maldad inherente de los humanos. Es más, la depravación es utilizada por la propia Deidad a fin de hacer cumplir *Su* plan: “Dios no deja de llenar, vivificar y mover con la virtud de ese mismo Espíritu a todas sus criaturas; y ello conforme a la naturaleza que a cada una de ellas le dio al crearlas” (Calvino 1988: 186).³

De esa manera, se estructura una forma de vida cristiana —el “ascetismo intramundano” de Weber—, que si bien depende de la providencia de Dios, no libera de responsabilidad a los individuos por su degeneración y las acciones consecuentes. Los condenados serán guiados por su perversidad a conseguir, de modo inconsciente, los benéficos objetivos de Dios; y los elegidos, conocedores de los designios divinos, los buscarán voluntariamente (a pesar de suponerse que es imposible eludir el gobierno providencial).⁴

Ahora bien, esa conducta virtuosa se enfocará a la vida mundana. Pero no como un fin en sí, sino en tanto medio de glorificación al buscar cumplir los deseos de la Deidad. Puntualmente, la referencia es al designio de *fructificación* y *multiplicación* expuesto en el *Génesis* (1, 28).⁵ Entonces,

³ En todo caso, debe quedar claro que esa “naturaleza”, al contrario de lo sostenido por los *papistas*, no desliga a las criaturas del absoluto gobierno divino: “Evidentemente, cuantos limitan la providencia de Dios en tan estrechos límites, como si dejase que las criaturas sigan el curso ordinario de su naturaleza, roban a Dios su gloria” (Calvino 1988:127).

⁴ “Sólo el elegido es libre, porque para él las fuerzas que gobiernan el mundo no son unas fuerzas ciegas. El elegido entiende los propósitos divinos y coopera con ellos, y esta sensación de intimidad con el gobernante del universo proporciona una confianza, una seguridad interna, que puede permitirle prosperar en este mundo tanto como heredar el mundo futuro” (Hill 1983: 142).

⁵ “Los bendijo Dios y les dijo: ‘Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla; ejerced potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y todas las bestias que se mueven sobre la tierra’”. Mandato que es de nuevo reafirmado más adelante en el *Génesis*: “Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: ‘Fructificad, multiplicaos y llenad la tierra. Infundiréis temor y miedo a todo animal sobre la tierra, a toda ave de los cielos, a todo lo que se mueva sobre la tierra y a todos los peces del mar; en vuestras manos son entregados. Todo lo que se mueve y vive os servirá de alimento, lo mismo que las legumbres y las plantas verdes. Os lo he dado todo...” (Gn 9, 1-4).

se podría entender que la lectura británica de Calvino, interpretó y potenció el hecho de que Dios tenía una voluntad *materialista*. A pesar de que *Él* mismo dirigiría a la humanidad hacia el cumplimiento de ese designio, se considerarán virtuosos los esfuerzos sistemáticos para lograrlo:

“Tendremos como una bendición de Dios, que nos dé los medios humanos para nuestra conservación (...) nos esforzaremos por conseguir lo que nos parece útil y provechoso, en la medida en que nuestro entendimiento lo comprende. Sin embargo, no hemos de tomar consejo según nuestro propio juicio, sino que hemos de ponernos en las manos de Dios y dejarnos guiar por su sabiduría para que ella nos encamine por el camino recto” (Calvino 1988: 144).

Estos puntos de la doctrina de Calvino, en que el pueblo de las islas británicas centró su interés, fueron utilizados de una u otra manera por sus pensadores ilustrados. Aquella fue la base argumental de sus filosofías y luego, por medio de sus trabajos, ese fundamento místico llegaría hasta la Modernidad. Lo hará de manera algo *deformada*, pero intacta en su estructura y lógica.

La secularización ilustrada y los antecedentes de Smith⁶

La fe en que Dios se manifestaría por medio de su providencia en el mundo y la obligación de dar cuenta de su naturaleza soberana, dieron un decisivo impulso a una *nueva* concepción empírica. Una que se apoyaba en dicha teología y a la vez intentaba demostrarla por medio del estudio del mundo natural no humano y de los asuntos humanos. Es decir, a través de la filosofía natural primero y luego de la filosofía moral.⁷

Si bien ese empirismo reformado llega a su culminación con Isaac Newton, no se podría explicar sin los pioneros y muy influyentes trabajos de Francis Bacon.⁸ Este filósofo natural había sostenido la plena armonía entre el cristianismo reformado y la ciencia. Es más, la última es para él

⁶ En lo que respecta a los antecedentes de Smith se ha recurrido a Monares (2012), omitiéndose las referencias específicas.

⁷ Se ha remarcado que se está en presencia de un *nuevo* empirismo o de una variante de dicho enfoque, ya que es un despropósito afirmar que los británicos reformados lo habrían *inventado* en los albores de la era moderna. Para acotar el punto sólo a Europa occidental, el sabio franciscano Roger Bacon acuñó en el siglo XIII el concepto de “ciencia experimental” (“*scientia experimentalis*”) para identificar su quehacer.

⁸ Se sabe que Bacon era anglicano, por ende se podría alegar que no puede ser considerado al lado de intelectuales calvinistas. Pero, esas diferencias confesionales se saben formales, al tomar en cuenta que en el siglo XVII se desarrolla el llamado “movimiento puritano”. Por él, todas las confesiones cristianas no católicas de las islas británicas asumen tres cuestiones básicas del calvinismo: la Soberanía Absoluta de Dios, la corrupción absoluta de la humanidad por el pecado original y un ascetismo activo o “intramundano”. Esto en adelante es un presupuesto del texto.

una “fidelísima sierva de la religión”: pues si esta “nos manifiesta la voluntad de Dios, la otra nos manifiesta su poder”. Desde una visión del estudio del universo fundada en un calvinismo *culto* (no tan rígido ni oscurantista), comprender un fenómeno físico no “pone en cuestión ni menoscaba la providencia divina, antes bien marcadamente la confirma y exalta”. La propuesta era estudiar las causas segundas bajo el entendido de que eran dependientes de Dios, la “causa suprema”. Bacon no tenía duda alguna de que “el inferir de la contemplación de la naturaleza y confirmar la existencia de Dios, y demostrar su poder, providencia y bondad, es excelente argumentación”.⁹

Años después, sobre el fundamento de Bacon y su método experimental-deductivo, a los filósofos naturales no les restaba más que perfeccionar esa metodología que buscaba dar cuenta de la providencia. Ese aporte complementario fue la cuantificación de Newton. Mostró sus frutos en el éxito obtenido por el método en el caso de la gravedad, la causa segunda que explicaba todo el orden universal. Así lo expresó él mismo autor en el “Escolio General”, en la segunda edición de sus *Principios*, cuando afirma que de Dios “efectivamente corresponde hablar en filosofía natural a partir de los fenómenos”.¹⁰

Ante su éxito en la Física, Newton propone en la *Óptica* la extensión de su método a la filosofía moral (antecedente de las actuales Ciencias Socioculturales). Su planteamiento se funda en que si el gobierno providencial de Dios es general y constante, todo fenómeno natural no humano lo mismo que cualquier hecho del ámbito propiamente humano, sería un *efecto* de esa providencia. Además, tal dominio absoluto es ordenado y regular, por ende posible de ser expresado en leyes y de ser descrito con números. En ese paso argumental se encuentra el fundamento para *matematizar* las Humanidades, al punto de que llegaron a convertirse en *Ciencias Socioculturales*. Siguiendo a la filosofía natural, a sus éxitos y prestigio, también en la filosofía moral se concluirá que “conocer es medir”. Y se podrá medir porque los fenómenos humanos serían regulares y lo son a tal nivel que responderían a leyes. Todo ello gracias al gobierno providencial.

Al entenderse los fenómenos humanos individuales y sociales desde esa perspectiva legalista, el paso siguiente era encontrar y describir los medios particulares de los cuales se servía la providencia. Un referente

⁹ En adelante se dará por asumida la *demostración* de la existencia de Dios, tanto por ser una obviedad en un contexto tan religioso como por la relevancia que tiene el tema de la omnipotencia divina para los reformados y para este trabajo.

¹⁰ En una carta de 1692 que enviara Newton a su amigo Richard Bentley, obispo de Worcester, explica su objetivo como filósofo natural: “Cuando escribí mi tratado acerca de nuestro sistema, me preocupé cómo tales principios podrían funcionar cuando el hombre los considera para la creencia en una Deidad, y nada me regocija más que encontrar que ha sido útil para este propósito”.

trascendental en esa materia fue el filósofo moral inglés John Locke. Pero además, el autor sintetizaría su explicación con la voluntad materialista de Dios que los británicos remarcaron.

En su *Ensayo sobre el entendimiento humano* expone Locke que a raíz de la naturaleza corrupta de la humanidad, esta sólo puede acceder al conocimiento mundano (empírico).¹¹ Fuera de ser la corrupción su estado de hecho, asimismo les conviene. La limitación racional no es un problema, finalmente es una potencialidad: “No tendremos motivo para dolernos de la estrechez de nuestras mentes, a condición de dedicarlas a aquello que puede sernos útil, porque de eso son en extremo capaces”. El error, tal cual lo había señalado Bacon, era pretender elevarse por encima de la condición pecadora, mundana o empírica.

El entendimiento, limitado por definición, deberá enfocarse a “sacar ventajas de bienestar y de salud, e incrementar de esa manera nuestro acervo de comodidades para la vida”. Eso es lo que quiere Dios para hacer cumplir, por medio de la razón, Su designio de supervivencia. El entendimiento tendería naturalmente —es decir dirigido por la providencia—, a lo útil desde una perspectiva materialista. En el *Primer ensayo sobre el gobierno civil*, el filósofo inglés expone que la Deidad se sirve del entendimiento, a modo de “principio de acción”, para dirigir a los individuos a través de “un deseo muy fuerte de preservar su vida y su ser”. En tal sentido, “la razón, que era la *voz de Dios en su interior*, no podía sino enseñarle y asegurarle que al obrar con arreglo a esa inclinación natural a preservar su ser, no hacía sino cumplir con la voluntad de su Hacedor”.

Buscar lo útil para procurarse comodidades materiales, junto con ser una tendencia natural/providencial, quedará entendida en tanto una obligación para con Dios. La ética devota implica buscar la comodidad. El trabajo y la propiedad quedan enmarcados dentro del ámbito de las virtudes piadosas; y la propia sociedad civil, es un intento de establecer un marco adecuado y perdurable para esa búsqueda. A su vez, el patrimonio y el consecuente bienestar material, serán los premios de la divinidad a quienes la glorifiquen satisfactoriamente. En otras palabras, a quienes se dejen guiar por su entendimiento-medio providencial. Se puede ver que Locke caracteriza a los humanos como poseyendo de manera intrínseca una tendencia natural a lo material, o sea, deja establecido lo que luego se llamará el “hombre económico”.

¹¹ Esto también había sido establecido por Bacon, al señalar que se dará un importante *Avance del saber* cuando se acepte la distinción entre “saber humano” (mundano o empírico) y “saber divino” (Dios en sí y otros misterios espirituales). Siendo el ámbito natural de la humanidad pecadora el primero. En todo caso, el filósofo inglés está repitiendo con suma fidelidad a Calvino, quien antes había hecho la distinción entre la “inteligencia de las cosas terrenas y de las cosas del cielo” basado en la doctrina del pecado original.

La riqueza pasa a ser la señal inequívoca de la preferencia de Dios por unos pocos propietarios; mientras, la pobreza es la prueba manifiesta de haber sido repudiado por *Él*. La propiedad y el orden socioeconómico quedaron sagradamente establecidos. No serán ya una cuestión de incumbencia humana. Quedaba de esa manera *demostrado* que la providencia estaba tras de la conducta individual y social. Una vez más, el singular empirismo reformado *describía* lo que la piedad le dejaba o le impulsaba a ver.

La aplicación o desarrollo filosófico, en lo natural y moral, de la doctrina calvinista tuvo en Newton y Locke a dos de sus más grandes promotores. Ellos sentaron cuestiones de gran relevancia en una nación de profunda y sincera piedad. Y esa nación los reconoció con largueza:

“Afortunada fue Inglaterra con haber tenido tras de sí, no solamente la gloriosa Revolución de 1688, sino un poeta como Milton, un físico como Newton y un filósofo como Locke (...) Se ha puesto de manifiesto la ley que gobierna a las estrellas y se ha revelado el exacto funcionamiento de la mente. Todas estas cosas se han realizado no sólo por ingleses, sino por cristianos [reformados]. Las brillantes explicaciones de Newton y Locke no sólo han borrado la angustia de vivir en un universo misterioso, sino que han confirmado los principios de la religión [reformada]” (Basil Willey, citado en Trevelyan 1984: 348).

Antes de terminar este apartado, se debe hacer una especificación respecto a lo que a la fecha se entiende por “secularización” iluminista: una cruzada para *liberar* las conciencias y las sociedades de la tutela religiosa; en especial de la católico-romana. Esa búsqueda de autonomía y su alta estima, sería la gran herencia de la Ilustración a la Modernidad. Se ha entendido así que ambas tienen un carácter profano, cuando no uno abiertamente opuesto a lo religioso. Sin embargo, al tenor de lo aquí expuesto ese relato *oficial* debe ser revisado. Basta leer a los propios autores para entender sus fundamentos y objetivos religiosos.¹²

La filosofía reformada de Adam Smith

El filósofo moral escocés Adam Smith, es quien realizará la que a la fecha es la *síntesis* más influyente de las doctrinas del gobierno providencial, del pecado original y de una activa ética materialista. Con el tiempo esa síntesis pasará a llamarse Economía Moderna, aunque sería más exacto denominarla Sistema de Mercado Autorregulado. Ella es la

¹² Las críticas de los ilustrados al clero nunca implicaron ateísmo. Desde su sincera religiosidad más intelectual, se oponían al *fanatismo* de ciertas sectas protestantes y reformadas, y a la *superstición* de los romanistas.

utopía que en la actualidad domina el pensamiento de las élites de la mayor parte del planeta, en tanto ideal a seguir.¹³

Tal cual se pudo constatar en Newton o Locke, tampoco es un dato menor la religiosidad de Smith. Era de público conocimiento su sincera adhesión al presbiterianismo o calvinismo escocés. De hecho, fue profesor en la confesional universidad calvinista de Glasgow, de la cual llegó a ser rector, en un tiempo donde la obligación de firmar una Confesión de Fe frente al consistorio de la universidad no era un mero formalismo.¹⁴ En cuanto al fervor cristiano de su país, el propio Smith declara que en su época “aún persiste” el “antiguo fanatismo [de los siglos XVI y XVII] en el clero y en el pueblo de Escocia”. Si bien, según él, los culpables serían los pastores y en particular “los elementos más fanáticos y revoltosos de ese estamento”, quienes habrían influido negativamente en el pueblo.¹⁵

Una vez establecido que Smith es un pensador religioso, se pasará a revisar su trabajo. En él se espera dar cuenta de la forma en que esa piedad influyó de modo decisivo en su filosofía moral y en la aplicación de esta al ámbito productivo-comercial.

Para empezar, es necesario tomar en cuenta la obra que hizo famoso a Smith en su época y que él mismo reconocía como la más importante: *La teoría de los sentimientos morales* (TSM), editada en 1759. En dicho texto, explica que los sentimientos son los medios más eficientes de los que se vale la providencia a fin de lograr su objetivo favorito: la “conservación y propagación de la especie”. Si bien, la forma en que el autor escribe puede llevar a confusiones (a lo que hay que sumar los ya comentados juicios errados acerca de la Ilustración), luego será totalmente explícito en cuanto a su singular tipo de empirismo. Lo evidente para una sociedad no requiere ser explicitado. Como buen ilustrado, el autor está *describiendo* lo que según él y sus compatriotas sucedía *en verdad* en el mundo:

“...aunque el hombre está naturalmente dotado de un deseo del bienestar y la preservación de la sociedad, el Autor de la naturaleza no ha confiado a su razón el descubrir que una aplicación punitiva determinada es el medio apropiado para alcanzar dicho fin [la “conservación y propagación de la

¹³ Ese *dominio ideológico* no se condice con dos situaciones que se tienden a olvidar: 1. nunca se ha materializado el libre mercado en su puridad y lo más probable es que ello nunca suceda; y, 2. si se consideran las poblaciones no occidentales y/o muchas occidentales que viven culturalmente al *margen* del mercado, el sistema está muy lejos de ser a la fecha en realidad el dominante.

¹⁴ Para sopesar el fanatismo religioso de Escocia, tómease en cuenta que la heterodoxia de David Hume le impidió dictar clases en Glasgow y en cualquier otra universidad escocesa.

¹⁵ “El clero, para mantener su influencia en esas elecciones populares, incurría por su parte en el fanatismo o aparentaba adoptar esa actitud extrema; esforzándose por alentar esa pasión en la masa del pueblo, y otorgaba su preferencia al candidato más fanático” (Smith 2000: 711). Recuérdese que los fieles presbiterianos eligen a los pastores de sus parroquias.

especie”]; en cambio, lo ha dotado con una aprobación inmediata e instintiva de la aplicación que es más conveniente para alcanzarlo” (Smith 1997: 168).

El filósofo moral declarará sin tapujos y cual cuestión evidente, que respecto a “la gran sociedad de todos los seres sensibles e inteligentes (...) Dios es [su] inmediato administrador y director”. Y en consecuencia a esa concepción de un “Dios” con características soberanas, usará términos como “Deidad”, “Autor de la naturaleza”, “Autor de nuestra naturaleza”, “insigne Director del universo” o “gran Director de la naturaleza”. Que en el texto no pocas veces pueda parecer que Smith cree en una religión *natural*, se debe al consenso ilustrado de entender a la naturaleza/Naturaleza en tanto un medio de la providencia. De ahí sus afirmaciones sobre el “magno, benevolente y omnisciente Ser que dirige todos los movimientos de la naturaleza”.¹⁶

Ahora bien, como antes se aseveró, el gobierno providencial se dirige a lograr el objetivo de *fructificación y multiplicación* (Gn 1, 28), que Smith expone en tanto “conservación y propagación de la especie”. Para tal efecto, la supervivencia quedará ligada al trabajo cual conducta virtuosa o ascetismo. A través de premios y castigos, Dios incentivará a los individuos pecadores a las labores productivas que de otra manera no querrían realizar. Por su parte, los elegidos que sí quieren obedecer los designios divinos, saben que el trabajo es grato a Dios. Sin embargo, más allá de tal diferencia, las labores productivas son estimuladas por la Deidad de manera natural o providencial. Para lo cual se sirve de los sentimientos morales:

“...a pesar del desorden que parece reinar entre las cosas de este mundo, incluso aquí cada virtud encuentra naturalmente su retribución correspondiente, con la recompensa más idónea para estimularla y animarla (...) ¿Cuál es la remuneración más adecuada para estimular el trabajo, la prudencia y la circunspección? El éxito en las empresas” (Smith 1997: 303).

Mas, esa naturaleza inherente de la humanidad, no debe nunca olvidarse, sería del todo corrupta. Por ende, la pasión o el sentimiento más característico de los individuos degenerados es el *egoísmo*. Este vicio será utilizado por la Deidad, para *dirigir* providencialmente al género humano hacia *Sus* benéficos objetivos. He ahí el fundamento de la “mano invisible”.

¹⁶ A mediados del siglo XVII, Thomas Hobbes inicia su *Leviatán* afirmando que la “Naturaleza” es “el arte con que Dios ha hecho y gobierna el mundo”; años más tarde, al tratar Locke la inmutabilidad de la “ley natural” señalaba que así lo había determinado “la naturaleza o, por mejor decir, dios”. A principios del siglo XVIII, el obispo George Berkeley advertirá que “si por naturaleza se entiende algún ser distinto de Dios (...) entonces debo confesar que esa palabra es para mí un sonido vacío”. Finalmente, Kant expone que en la historia humana se deja ver la existencia de un plan de la “Naturaleza” y, por ende, una “justificación (...) de la Providencia” (Monares 2012).

Ella conduce a los egoístas “ricos”, y a los individuos en general, a cooperar a la “multiplicación de la especie” de manera inconsciente:

“Los ricos (...) consumen apenas más que los pobres, y a pesar de su natural egoísmo y avaricia, aunque sólo buscan su propia conveniencia, aunque el único fin que se proponen es la satisfacción de sus propios vanos e insaciables deseos, dividen con los pobres el fruto de todas sus propiedades. Una mano invisible los conduce a realizar casi la misma distribución de las cosas necesarias para la vida que habría tenido lugar si la tierra hubiese sido dividida en porciones iguales entre todos sus habitantes, y así sin pretenderlo, sin saberlo, promueven el interés de la sociedad y aportan medios para la multiplicación de la especie” (Smith 1997: 332-333).¹⁷

Años más tarde, el fundamento establecido en la TSM lo aplicará Smith al ámbito productivo-comercial en *La riqueza de las naciones* (RN) publicada en 1776. En este texto vuelve a hablar de la “mano invisible” en los mismos términos expresados en su anterior obra, es decir, en tanto un mecanismo *empírico*: el egoísmo-medio providencial. De esa manera, Dios conseguiría el bien usando el vicio y sin que los involucrados se percaten de *Su* accionar ni de sus altos objetivos:

“Ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor posible, sólo piensa en su ganancia propia; pero en éste como en otros muchos casos es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones. Mas no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios” (Smith 2000: 402).¹⁸

Se tiene entonces que la Deidad estructura un *orden espontáneo*, un sistema de ajuste automático, en base al egoísmo. Este sentimiento que caracteriza a la humanidad pecadora y le da vida al “hombre económico”,

¹⁷ La “mano invisible” llevaría a cabo lo que luego se ha denominado “chorreo” por medio de los salarios; pero, ya desde sus orígenes, el sistema dejaba en evidencia la explotación y los salarios de subsistencia: los empleados de los ricos obtienen “por su lujo y capricho una *fracción* de las cosas necesarias para la vida”.

¹⁸ La misma idea acerca de la conveniencia del egoísmo guiado por Dios y la inconveniencia de la “benevolencia” se tiene en el reverendo Robert Malthus: “Él [Dios] ha ordenado a cada hombre que *persiga como su fin principal su propia seguridad y felicidad* y la seguridad y felicidad de aquellos que están inmediatamente relacionados con él (...) Por esta sabia medida los más ignorantes son llevados a promover la *felicidad general*, un fin en el que *fracasarían totalmente* al tratar de realizarlo, *si el principio motor de la conducta fuera la benevolencia*” (Malthus, citado en Zweig 1954: 143. Las cursivas son nuestras). Entrado el siglo XIX, como se puede ver la cita de Bastiat que encabeza este artículo, todavía seguía a firme la acción providencial en lo económico.

es utilizado por la divinidad para mantener a la sociedad a fin de que la especie sobreviva. Los individuos requieren de la ayuda de los demás para mantenerse vivos. Pero, ella se obtiene “interesando en su favor el egoísmo de los otros” y “haciéndoles ver que es ventajoso para ellos” vender su trabajo o los productos de él. La vida socioeconómica no responde a la “benevolencia” o a acuerdos racionales en pro del bien común. No podría ser así en un colectivo de comerciantes egoístas, quienes en cada una de sus transacciones buscan la mayor ganancia posible. De ahí la necesidad de la “mano invisible” o del gobierno providencial de los sentimientos para *autorregular* la sociedad. Así, esta no requerirá de un orden humano conciente y racional:

“Pero si, llevados por esta preferencia espontánea, invirtieran en estos empleos más capital del conveniente, la baja del beneficio en dicho ramo, y su alza en otras inversiones, reajustaría muy pronto esa distribución defectuosa. Sin necesidad de ley ni de estatuto, el interés mismo de los particulares y sus pasiones les lleva a distribuir el capital de la sociedad entre los diferentes empleos, de la manera más conforme a los intereses colectivos” (Smith 2000: 560).

En palabras modernas, la providencia conseguiría de forma autónoma el ajuste o equilibrio automático de los egoísmos en conflicto; evitando un desenfreno del vicio que pudiera llevar a la extinción de la especie. El enfrentamiento de los egoísmos toma un rol principal en el sistema productivo-comercial, al ser la base de la conformación de los precios. Cada individuo egoísta buscará comprar lo más barato posible y vender lo más caro posible.¹⁹ A partir de esa pugna de intereses privados surgirán los precios de mercado, de equilibrio u óptimos. En base a ese resultado de la lucha egoísta, todos los hombres económicos *se guiarían/serían guiados* providencialmente por el principio egoísta en cada interacción productivo-comercial. Al ser *todos* egoístas, se entiende que la sociedad en su conjunto se guía por aquel sentimiento. A decir del propio Smith, la sociedad es una “sociedad comercial”.

Esa es la novedosa idea —pues *nunca* otro grupo humano había desarrollado una noción similar— de un *mercado autorregulado formador de precios y dominador de toda la sociedad*. Y ese es el paradójico fundamento de que a la fecha los *impulsos, tendencias* o *sentimientos* egoístas (maximizadores en jerga técnica) sean conocidos bajo la equívoca etiqueta de “*racionalidad económica*”.²⁰

¹⁹ A pesar de que hoy parece ser un sobreentendido, no se debe olvidar que para consumir en una sociedad en que impere el libre mercado es *imprescindible* tener dinero: la Economía, materializando la doctrina reformada de la predestinación, sólo considera a los demandantes *efectivos*.

²⁰ En ello sin duda hay una deuda con Locke, quien había expuesto que el entendimiento *tendía* a lo útil para obtener la comodidad material. Por más que empleara la palabra “entendimiento”, lo concebía a modo de un impulso, una *reacción mental*.

Eso sí, los precios serán de equilibrio sólo cuando la “mano invisible” no sea intervenida por agentes y/o criterios no egoístas o extraeconómicos. *Sin autonomía del egoísmo no hay orden espontáneo.*²¹ Se entiende entonces lo crucial que es para la autorregulación mantener la *autonomía* de los hombres económicos. Por cierto que Smith defiende la *no intervención* en términos sociopolíticos; pero, en primer lugar, en cuanto no entorpecer esa dirección divina del egoísmo. Lo que no resta importancia a que el sistema político establezca, de forma legal, la autonomía y su protección (cuestión ya planteada por Locke y vuelta a proponer, contemporáneamente a Smith, por Rousseau).

Por otro lado, el gobierno providencial es de carácter *regular*, tal como lo es en el mundo natural no humano. Si bien Smith reconocía su gran deuda para con Newton, no llegó a hablar en términos legalistas ni técnico-matemáticos al modo de los economistas actuales. Sin embargo, su esquema dejó planteado un orden regular. Los “instintos originales e inmediatos”, al presentarse siempre frente a los mismos *estímulos morales*, estructuran una estricta relación causa-efecto. Ello permite, a su vez, concebir las reacciones emocionales en términos de *ley natural*. Luego, esa base permitiría hablar de una legalidad en los asuntos humanos al modo de la Física. Esta concepción legalista de la humanidad, en base al rol principal de los sentimientos (emociones, pasiones, sentido común), estaba extendida entre los ilustrados y ciertamente dominaba Gran Bretaña:

“Para mi propósito es suficiente si he puesto en manifiesto que en la producción y la conducta de las pasiones hay cierto mecanismo regular susceptible de una descripción tan rigurosa como las leyes del movimiento, de la óptica, de la hidrostática o de cualquier otra parte de la filosofía natural” (David Hume, citado en Monares 2008: 153).²²

²¹ En la TSM el propio Smith señala que, al oponerse o entorpecer el plan divino, uno puede convertirse en enemigo de Dios. Pero a su vez, se sabe que hasta dicha oposición es parte de ese plan y recibirá su merecido castigo.

²² Hume (1995), también escocés y filósofo, es una muestra de lo extendida que estaba la concepción de los sentimientos cual regular motor de la conducta humana. El autor asimismo sostiene la posibilidad cierta de establecer una “ley general para todas las operaciones de la mente” y destaca la “gran uniformidad en las acciones de los hombres de todas las naciones y edades”. Por ello, según él, se podría observar en la historia que los “mismos motivos han producido *siempre* las mismas acciones y los mismos acontecimientos se siguen de las mismas causas”. Precisamente esos “motivos” son las “pasiones”, ellas “han sido *desde el principio del mundo, y siguen siendo*, la fuente de *toda* acción y empresa que haya podido observarse en la humanidad”. Acerca de la legalidad de la conducta humana, ya Locke había establecido *reacciones* regulares del entendimiento, pues por su naturaleza tendían a lo útil. Luego, Jeremy Bentham dirá que él completó el trabajo de Smith con la medición de la moral en base al dinero y se llama a sí mismo el Newton de la moral. El propio Karl Marx, no pudiendo escapar de su contexto cultural moderno, habló de legalidad en las sociedades (Monares 2008).

Antes de terminar este apartado, es necesario hacer dos importantes aclaraciones. En primer lugar, estaba lejos de la intención de Smith o de los demás ilustrados, afirmar que el egoísmo era virtuoso. La cuestión en juego es que a raíz de la condición pecadora de la humanidad, el egoísmo es inherente a su naturaleza. Se trata de una *descripción* de un fenómeno que para cualquier filósofo moral ilustrado era *empírico*: el egoísmo gobernado providencialmente obtiene beneficios individuales y por ende sociales.

En segundo lugar, es muy relevante señalar que para el filósofo escocés el lucro es un *medio*. Dios lo emplea como una especie de señuelo para excitar la avaricia de los condenados, a fin de que trabajen a cambio de dinero. Mas, *Su* verdadera intención es que con su labor aquellos contribuyan a la mantención de la especie. En el caso de los elegidos, el lucro es un premio a su esfuerzo por agradar a Dios. Para un cristiano y para uno específicamente reformado, jamás el lucro podría ser el fin de la vida. Eso sería una conducta no sólo ilógica, sino además corrupta: convertir un medio en fin. Sería adorar en realidad a *Mamón*, el ídolo bíblico de las riquezas, desplazando a Dios y quitándole la gloria que le corresponde. Y cualquier cristiano debería saber que no es posible servir a Dios y a las riquezas.²³

Mercado Autorregulado y Neoliberalismo

El economista neoliberal George Stigler, conspicuo miembro de la llamada Escuela de Chicago, reconoce en Adam Smith el fundamento de lo que los neoliberales llaman —con el poco pudor o el ingenuo optimismo que los caracteriza—, la “buena ciencia económica”. Es decir, *su* propia teoría y propuesta económica.²⁴ Stigler llega al punto de afirmar la infalibilidad del *padre* de la Economía Moderna: “si al oír por primera vez un pasaje suyo uno se siente inclinado a discrepar, está reaccionando de modo incompetente; la respuesta correcta es decirse: me pregunto dónde fallé” (Stigler 1987: 10).

No obstante, si bien se ve el nivel de convencimiento con que se reconoce el nexo y la deuda de las teorías neoliberales con las del filósofo escocés, se trata de un Smith encasillado en la etiqueta de *economista* y hasta en la de *científico*. Por ende, se deforma la letra y el espíritu de su ética. Se le sustrae groseramente de su propio contexto y es transformado

²³ “Ninguno puede servir a dos señores, porque odiará al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mt 6, 24).

²⁴ Por ejemplo Arnold Harberger, otro destacado profesor de Chicago, usó esas palabras para referirse a Ricardo Lagos, ex presidente “socialista” de Chile, como ejemplo de las positivas consecuencias de la llamada *renovación (neoliberalización)* socialista: “El hecho de que partidos políticos de izquierda finalmente hayan abrazado las lecciones de la *buena ciencia económica* es una bendición para el mundo” (<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=48378>).

en *acultural* y *ahistórico*: dada la naturaleza unívoca del ser humano (que él habría ayudado a develar) sus propuestas son válidas para cualquier sociedad en cualquier época. De su particular filosofía y ética religiosa, esenciales para el propio moralista escocés y para comprender a cabalidad sus ideas, no queda nada. Fue convertido en algo que nunca ha existido, ni existirá: un ser *universal*.

Friedrich Hayek, premio Nóbel de Economía 1974 y uno de los ideólogos más destacados del Neoliberalismo, le concede gran importancia a ese Smith deformado y traicionado. Para este pensador austriaco, el moralista escocés en tanto *economista científico* “era, sin duda, el más grande de ellos [los economistas de su época], no sólo por la influencia sino por la comprensión y reconocimiento claro del problema central de la *ciencia*” (Hayek 1986: 89). Una vez más la visión que de sí mismo tenía el autor como filósofo moral, de una moral reformada además, no es tomada en cuenta.²⁵

Aunque Hayek omite (¿o ignora?) los fundamentos religiosos originales de Smith, repetirá sus ideas *metafísicas*.²⁶ En aquel se encuentran las *mismas* ideas del pensador escocés: un orden social espontáneo, la limitación de la razón, una moral emocional de carácter egoísta y la necesidad de autonomía individual. Se puede ver que —por más que toda revisión de una corriente ideológica constata variaciones—, existe una clara coincidencia conceptual y de la estructura lógica entre la propuesta de Hayek y la de Smith.

Esa repetición *profanada* reconoce un orden socioeconómico “espontáneo”, por el cual se conforma la “sociedad extendida”. Esto es un tipo de colectividad que “está basada en un proceso autorregulador”, el “mecanismo impersonal” del mercado. Por ende, no se puede ya buscar en ella “deliberadamente” un “propósito común”. En el siglo XVIII, la Escuela Escocesa concluyó que las acciones racionales humanas conseguían fines diferentes a los que se querían lograr. Hayek (1982) señalará que “*siempre* (...) los resultados de los esfuerzos que alguien realice serán completamente diferentes de lo que se había propuesto”. El mercado

²⁵ Ese “problema central de la ciencia” se refiere a que los fines colectivos se cumplen *a pesar de* que cada individuo vela sólo por sí mismo. John Maynard Keynes afirmará que esa “conclusión de que los individuos que actúan independientemente para su propio provecho producirán el mayor agregado de riqueza depende de una variedad de supuestos *irreales*”. Se ve que no sólo por cuestiones de política económica los neoliberales son apasionadamente antikeynesianos.

²⁶ El economista austriaco le quita relevancia a la religión en el escenario que viera desarrollarse el movimiento ilustrado, cuando habla de una “moral comercial”: “En el siglo XVIII, ella fue tan popular o universal [sic!], que se usaba el término economía como forma de alabar y demostrar la sabiduría divina, representada en lo bien que había sido organizado el mundo, y como base de las nuevas posibilidades a las que se enfrentaba la humanidad [sic!]” (Hayek 1981: 77-78).

autorregulado se impone no sólo por ser *natural*, sino por su *evidente* conveniencia:

“A pesar de que no puede decirse que la existencia de un orden espontáneo, no creado para un fin particular, tenga propiamente una finalidad, dicho orden puede, sin embargo, conducir en gran medida al logro de muchos fines particulares diferentes, los que no son conocidos, en su conjunto, por ninguna persona (...) Por consiguiente, es lógico intentar crear las condiciones bajo las cuales será sumamente probable que un individuo, tomado el azar, alcance sus fines en forma tan efectiva como lo sea posible, aun cuando no pueda predecirse cuáles serán los objetivos particulares favorecidos y cuáles no” (Hayek 1993: 11).

Pero, como pudiera pensarse, la existencia de un orden “espontáneo” no es un problema. Muy por el contrario. Es justamente lo que ha permitido el desarrollo de un sistema que puede sostener a millones de personas. Lo cual es otra manera de referirse a la religiosa *fructificación* y *multiplicación* de la especie, por mucho que Hayek no nombre el *Génesis*. Es más, la existencia de pobres en las sociedades de mercado indica el *éxito* y la *superioridad* del modelo. Aunque en desmedrada situación, desde la Revolución Industrial a la fecha, tendrían un nivel de vida incomparablemente mejor al de cualquier otra época y territorio.²⁷

En segundo lugar, la otra idea de Smith que repite Hayek es la de la limitación racional de la humanidad; sin tampoco hacer mención alguna a la corrupción del entendimiento por el pecado original. El orden “espontáneo” a que da lugar el mercado, o que es el mercado autorregulado, supera la capacidad humana. La “estructura autorreguladora” sobrepasa “ampliamente el conocimiento de cualquier individuo”, es “un orden que excede significativamente nuestra visión”. Así, al ser infructuoso cualquier intento de organización en base a la razón (léase en sentido greco-medieval), la sociedad deberá dejarse librada a la

²⁷ No son pocas las dudas que despierta el recurrido argumento de que capitalismo de mercado autorregulado es *superior*, pues permite la supervivencia de más personas que cualquier otro sistema socioeconómico y citar a la Revolución Industrial como punto de quiebre. Eric Hobsbawm expone que en la segunda mitad del siglo XIX, los asalariados británicos que “podían vivir de sus ahorros por algunas pocas semanas o meses, constituían una ‘clase rara’”. Por su parte, Robert Schnerb señala que en la primera mitad de esa centuria, mientras Inglaterra “rebose de riquezas”, muestra la escalofriante cifra de “dos millones de individuos en los *work-houses* y 1400000 indigentes”. Asimismo, para sopesar la situación británica se deben también considerar los miles que emigraron y donde más allá de las cifras generales para Europa, justamente los británicos representan el mayor contingente: en 1843 son unas 60 mil personas que para mediados de siglo habrán subido a unas 365 mil por año, y en el lapso que va de 1851 a 1880 serían más de cinco millones. Y ese escenario de pobreza, coincide con una expansión económica sin parangón en los países industrializados, precisamente encabezada por Gran Bretaña. Ese crecimiento logró la mayor opulencia que recuerde la historia e Inglaterra fue el país más rico de entre las naciones prósperas de Occidente. Pareciera que si Hayek estuviera en lo cierto, en su momento no hubieran tenido sentido ni repercusión las obras de Charles Dickens o Victor Hugo.

emocional “racionalidad económica” o al egoísmo lucrativo. Un intento de planificación tan sólo interferiría el orden “espontáneo” para mal.

Según el autor austriaco, el propio desarrollo del mercado autorregulado, como lo señalara Smith y lo asumieran los economistas modernos, no responde a la razón. Sencillamente, es una especie de conformidad y aprobación posterior de una situación de hecho.²⁸ Esas reglas no se transmitieron “debido a que se comprendiera que eran mejores”. Es un grave error sobreestimar “inmensamente los poderes intelectuales de la mente”. Para el autor, es una quimera pensar que es posible “construir un mejor sistema de sociedad” a partir de la razón.

En tercer lugar, Hayek afirma que la moral es emocional: habla de “instintos morales” o “sentimientos espontáneos”. Para ello supone, de nuevo como buen economista moderno, una singular evolución sociocultural *unilineal* de la humanidad; la cual *universaliza*, a pesar de referirse sólo a Occidente. El autor supone que *antes* (no se sabe dónde ni cuándo), la vida de las bandas cazadoras-recolectoras y de las tribus se desenvolvía cara a cara, con un objetivo común y en base al altruismo. Es más, fue “durante este *largo período*, que precedió al desarrollo de lo que llamamos civilización, que el hombre adquirió sus respuestas genéticas, emocionales, sus sentimientos” (Hayek 1981: 71-72). En especial, dos actitudes necesarias en un grupo pequeño, pero “que no encajan bien en la sociedad extendida”: “el sentimiento del altruismo y el sentimiento de búsqueda conjunta tras metas comunes”.

La “sociedad extendida” —masiva, industrializada y de mercado—, requiere el olvido de tales *emociones morales primitivas*.²⁹ El mantenimiento del orden “espontáneo”, hace imprescindible que no se intervenga la autonomía individual. Se requiere la protección del individualismo egoísta, pues el altruismo destruiría la “sociedad extendida”. No ha de olvidarse, afirma Hayek, que “Todos los nuevos desarrollos se deben a la difusión de lo que podemos llamar ‘individualismo’ o ‘escape’ de algunos individuos a esta obligación de compartir los métodos tradicionales” (Hayek 1981: 74). O sea, cuando las personas se *liberan* de las *trabas* altruistas y se comportan de manera individualista.³⁰

²⁸ Es el mismo argumento dado por Smith, en su TSM, respecto a la aceptación de las normas morales: la manifestación regular de los “sentimientos morales” da lugar, *a posteriori*, a un consenso social respecto a las normas y se termina *creyendo* que se originan de tal acuerdo.

²⁹ Recuérdese, además, toda la carga valórica negativa que lo *primitivo* tiene desde el eurocentrismo en sí y desde sus expresiones modernistas y/o racistas.

³⁰ La extraña y eurocentrista reconstrucción de la evolución humana de Hayek, tiene su correlato en los procesos de modernización, es decir, en la imposición planificada de patrones socioculturales europeos y estadounidenses. Los desarrollistas, de derecha e izquierda, proponían y proponen

Una de las conclusiones a que empuja la particular lógica de Hayek, es que debe rechazarse la más nefasta supervivencia de la moral *primitiva*: la “justicia social”. La “justicia redistributiva”, además de ser un concepto imposible de sostener en términos argumentales, sería una especie de mero eslogan demagógico socialista para justificar lo que es la *verdadera injusticia social*. Una distribución más “igualitaria”, únicamente lograría que se tengan menos cosas que distribuir: “La ilusión de que tenemos un producto social, que está a nuestra disposición para distribuirlo como queramos, es justamente eso: pura ilusión” (Hayek 1981: 80).

Para Hayek lo que en verdad no puede ser justo, es un contubernio de intereses particulares que atenten contra la autonomía individual en su expresión de iniciativa productivo-comercial. Por tanto, son una amenaza a la esencia de una “sociedad liberal”. En ese caso, lo que debería resolverse espontáneamente en función de las capacidades de cada cual, es reemplazado por la imposición de los intereses de los grupos de presión. Lo que era autorregulado al modo de un sistema natural —una cuestión científica, objetiva y neutral como la órbita de los planetas—, se convierte en político. Será un tiránico orden arbitrario:

“...carece de sentido tratar de describir como justa o injusta la manera en la cual el mercado ha distribuido los bienes de este mundo entre los particulares. Esto es, sin embargo, lo que persigue la justicia denominada ‘social’ o ‘distributiva’, y en cuyo nombre el orden de derecho liberal se va destruyendo progresivamente. Veremos más adelante que no se han encontrado, ni se pueden encontrar pruebas o criterios mediante los cuales puedan fijarse dichas reglas de ‘justicia social’ y que, en consecuencia, y en contraste con las reglas de la conducta justa, ellas tendrían que ser determinadas por el arbitrio de la voluntad de los detentadores del poder” (Hayek 1982: 188).³¹

El Nóbel austriaco afirma, de modo terminante, que no se puede mantener el *éxito* del mundo tal como está hoy (en realidad como él sostiene que es) *sin la desigualdad*. Claramente, plantea una reafirmación —aun sin el uso de los conceptos religiosos—, del egoísmo ilustrado y su visión positiva de la desigualdad extrema. Desde los iluministas, pasando por los darwinistas sociales, hay una línea recta e ininterrumpida hasta Hayek y los economistas neoliberales que llevaron a la práctica dichas

abiertamente que deben eliminarse las “barreras” al “desarrollo”: los patrones “tradicionales”, no modernos o solidarios.

³¹ La sublimación neoliberal de la libertad y el individualismo pueden comprenderse, y hasta compartirse, al considerar la experiencia totalitaria soviética y nazi. Pero Hayek, como otros neoliberales, terminan viendo un *Camino de servidumbre* en todo sistema que no sea uno de mercado autorregulado. Lo que no tiene lógica histórica ni política. Además, esa forma de ver la sociedad, está cegada por y encerrada en la visión occidental que lleva cualquier argumento a su término lógico: es un *todo o nada* donde se es (neo)liberal o totalitario.

concepciones fundados en la “buena ciencia económica”. Hay una coincidencia de estructura lógica y argumental, entre la teología de la predestinación y la (pseudo)ciencia de la lucha individual en base a las diferentes capacidades naturales. Ambos dogmas concluyen en lo *justo* que es la desigualdad extrema y en lo *injustas* que son las consecuencias derivadas de los intentos de solucionarlas.³²

La concepción pro desigualdad o contra la redistribución, se resolvió en la práctica con el rol subsidiario del Estado: ayudas para la ciudadanía que vive en la miseria, a fin de que así puedan *elevarse* a la condición de pobre... Eso les garantizaría igualdad de condiciones para competir en el libre mercado por los recursos con el resto de la población. Pasado un nivel, cualquier ayuda no será más que un *desincentivo* para progresar y un *incentivo* para vivir a costa de los impuestos de quienes sí se esfuerzan.³³

El otro corolario, tan preocupante como el anterior, es que la democracia termina siendo rechazada por Hayek y muchos neoliberales. Se niega la capacidad de la razón para organizar la sociedad, se tiene por una injusticia moral y natural pretender hacerlo para buscar el bien común o la “justicia social”, y se asume cual principio inamovible que esa organización no es más que una intervención injusta y totalitaria. No será extraño entonces que para Hayek, sea “legítimo intervenir en ‘el mercado político’ mediante el control social y la represión” (Vergara 2011). Se entiende entonces por qué los neoliberales aceptan un autoritarismo de

³² El corrupto ser humano sólo causa estragos cuando va contra su naturaleza y cuando quiere actuar en vez de Dios. Además de coincidir Hayek con Smith, asimismo lo hace doblemente con el ya citado *pastor* Malthus. Primero, cuando este último señala que el ser humano fracasaría si pretendiera obtener “la felicidad general”, siguiendo como principio la “benevolencia”. Y en segundo lugar, cuando afirma que debe negárseles a los más pobres el acceso a los recursos que les salvarían de morir de hambre: se provocaría “escasez” donde antes había “felicidad”, terminando el “orden” y la “armonía” que reinaba. Así, para salvar a la sociedad, “según las costumbres de todas las naciones ilustradas y civilizadas, y según todo principio del trato comercial, debe dejarse que el precio suba hasta el punto en que la adquisición se encuentre fuera del alcance” de los más pobres (Monares 2008: 90).

³³ Los resultados concretos de esa visión y de la actuación del Estado subsidiario son patentes en Chile, país que según el FMI el 2011 alcanzará un ingreso *per cápita* más de US\$ 15 mil, y cuyas condiciones políticas y macroeconómicas le permitieron ser aceptado el 2010 en la OCDE, el club de los países desarrollados y libremercadistas. Pero, según las cifras del Gobierno de Chile (2009), los ingresos de un 74.2% de los trabajadores son *menores* de \$ 477 mil; y de ellos un 17% percibe un salario *menor* a \$ 318 mil, y un 31.4% uno *menor* a \$ 238.500.- (a junio de 2011 un dólar corresponde a unos \$ 467). Además, análisis críticos de la encuesta estatal de Caracterización Socioeconómico Nacional (CASEN), han concluido que “la diferencia entre el 10% más rico y el 10% más pobre que informa la Casen sube de 31 a 88 veces. Así también, la desigualdad en el ingreso *per cápita* pasa de 53 a 148 veces, mostrando a Chile como el país con la mayor desigualdad del planeta” (Claude 2007). No por nada el 2011, la propia OCDE situó a Chile entre los tres países miembros con mayor desigualdad del ingreso y uno de los tres con mayor pobreza. Incluso, utilizando criterios neoliberales que sitúan a la educación como *el* medio —a futuro y sin intervenir el mercado—, de igualar ingresos a partir de mejorar la capacitación, no hay dos opiniones acerca de la mala calidad de la enseñanza en el país.

espíritu liberal; baste recordar su apoyo a la cruenta dictadura monetarista de Pinochet.³⁴

Asimismo, de la existencia/conveniencia de un mercado autorregulado, se deriva la no intervención de la autonomía individual. Lo cual no es otra cosa que la no intervención del egoísmo.³⁵ No tiene sentido regular lo que puede alcanzar el “equilibrio” por sí solo. Es más, intervenir el libre mercado sería contraproducente como lo afirma Milton Friedman, premio Nóbel de Economía 1976: “Al final los efectos son precisamente lo contrario de los objetivos perseguidos por los reformadores”. El mercado autorregulado siempre será mejor y más eficiente que cualquier solución racional y/o planificada. Incluso en cuanto al sistema político, un “supermercado” es más democrático que la propia democracia:

“Cuando votamos cada día en el supermercado, conseguimos exactamente lo que hemos votado, y lo mismo ocurre con todas las demás personas. La urna de votaciones da lugar a un sometimiento sin unidad; el supermercado, por el contrario, a una unidad sin sometimiento” (Friedman 1980: 99).³⁶

La sublimación del individualismo y de sus efectos autorreguladores, conlleva finalmente una sublimación del egoísmo. Cada cual al perseguir su propio interés velará de forma *inconsciente* —pero de manera *más eficiente*— por el interés general. La “mano invisible”, aun sin ser reconocida la providencia, sigue viva. Pero, se llegó al contrasentido de aceptar la *bondad* del egoísmo o, lo que en la práctica es lo mismo, de negar la validez de cualquier principio ético que justifique intervenir *contra* el egoísmo. Como el ropaje científico da para justificar cualquier cosa, se *liberó* la sed de lucro individual de toda intervención externa o no económica.

³⁴ En cuanto a Milton Friedman, agrega Vergara, opina “que hay que aumentar los costos de ‘la defensa de causas radicales’ para evitar que crezca ilimitadamente la ‘oferta’ de socialistas”. Lo que pudiera parecer una paradoja con el Liberalismo Clásico, se aclara cuando se sabe que el republicanism, tal como lo entienden Locke y Rousseau, era un sistema *no democrático* en el sentido contemporáneo. Al ser abierta y altamente *excluyente*, no habian grandes pugnas dentro de la homogeneidad de propietarios burgueses; la crisis deviene con la progresiva extensión del voto universal.

³⁵ El concepto de autonomía ha sido asociado a Kant por la filosofía moderna y entendido como fruto ilustrado, es decir, racional y profano. Mas, como también sucede con Rousseau, el pensador prusiano coincide con la estructura de Smith: la providencia emplea la maldad humana, la “insociable sociabilidad” o “antagonismo”, a fin de materializar su plan: la supervivencia de la especie a través de la conformación de la sociedad (Kant 2000).

³⁶ La defensa del libre mercado del *padre* del monetarismo, llega al extremo de proponer desregular la producción de fármacos para no retrasar el desarrollo de nuevos remedios y su comercialización. De verse afectadas en su salud algunas personas e incluso darse casos de muerte por esa falta de control, la solución siempre será el mercado: los consumidores *castigarán* a la compañía responsable no comprando sus productos y terminará saliendo del mercado.

La descripción de la evolución humana de Hayek y su consecuente propuesta economicista pretendidamente universal, es hecha suya por los economistas ortodoxos (se reconozcan neoliberales o no). Sin embargo, en realidad, ello implica asumir fundamentos insostenibles desde los *datos en verdad empíricos* de la Antropología, la Historia e incluso de la Historia Económica (Polanyi, Arensberg y Pearson 1976. Monares 2008). Además, el voluntarismo y dogmatismo ortodoxo es tal, que hasta es posible enfrentarlo desde el sentido común y un mínimo sentido sociocultural. El ser humano no podría existir sin una herencia y vida colectivas. Para bien o mal, la vida en grupo ha dependido de desarrollos y consensos racionales, los cuales no pocas veces se han guiado por la solidaridad más que por el egoísmo; por la búsqueda del bien común, más que por el bienestar de una pequeña élite.

Sordos a las críticas y evidencias empíricas, los ortodoxos siguen siendo fanáticos del mercado autorregulado cual evidente y eficiente mecanismo de progreso material. Según ellos, dicho sistema es el causante de la indudable mejora de las economías que se adhieren a él y de que el nivel de vida de sus ciudadanos suba. Lo anterior, afirma el Nóbel de Economía 2008 Paul Krugman, por mucho que sea “asombroso el poco respaldo que los datos proporcionan” a las opiniones que realzan las bondades del libre mercado.³⁷

Mercado autorregulado y Cristianismo contemporáneo

No deja de ser curioso que las ideas de Smith sean profundamente piadosas, pero que su desarrollo posterior tenga una oposición transversal no menor —si bien con excepciones—, entre diferentes confesiones cristianas. Cuando la filosofía moral se transformó en “ciencia” económica, desde las doctrinas religiosas se comprendió el peligro que acechaba a la humanidad.

Es el caso de la encíclica *Laborem exercens* (1981), en la cual Karol Wojtyla, el fallecido ex obispo de Roma, expone en realidad las ideas económicas de la *tradición* cristiana. Al respecto el autor no es un pensador novedoso, sino un difusor de viejas ideas en un formato que tampoco es tan nuevo.³⁸ La encíclica presenta la misma concepción propuesta desde el medioevo por los teólogos y moralistas cristianos, y también por las confesiones separadas del papado a partir de la Reforma

³⁷ En específico respecto al Neoliberalismo en Latinoamérica, no obstante reconocerse Krugman economista científico, señala que aunque no culpa de todo mal a la Escuela de Chicago ni idealiza el pasado, “hay un *asombroso contraste* entre la percepción que Friedman defendía y los *resultados reales* de las economías que se pasaron de las políticas intervencionistas de las primeras décadas de posguerra a la [neo]liberalización”.

³⁸ Cuando se conoce la tradición económica del Cristianismo, parece extraño el entusiasmo con que Michael Novak (1994) celebra las supuestamente *inéditas* ideas de Wojtyla.

del siglo XVI. Entonces, es muy relevante señalar que fuera de los cismas y conflictos entre cristianos, se puede identificar una unidad en su pensamiento económico. Más allá de la ignorancia de los fieles y la indiferencia de cierta parte del clero, efectivamente existe una tradición.

Esas coincidencias doctrinales se refieren, por ejemplo, a la oposición a una economía que busque el lucro por encima del trabajo productivo útil a la sociedad. En relación a ello es que reformados y protestantes contemporáneos, realizan una crítica al capitalismo de libre mercado. Es el caso de André Biéler, teólogo calvinista y doctor en Economía, quien objeta haber transformado la ganancia en un fin en sí. Se dejó de lado el sentido de los ingresos como una justa retribución por la realización de un trabajo útil y necesario a la comunidad. Por su parte Ernst Troeltsch, teólogo protestante alemán, impugnará el “predominio adquirido por el capitalismo totalmente mundanizado”:

“El despliegue grandioso, pero también terrible, del capitalismo actual, con su calculabilidad y su ausencia de alma, con su explotación y falta de compasión, con su entrega a la ganancia por la ganancia, con su competencia implacable, con su necesidad agonal de victoria y con su triunfal alegría mundana por el dominio del mercader, se ha desligado por completo de todo compromiso ético [cristiano] y se ha convertido en un poder antagónico a todo auténtico calvinismo y protestantismo. Al no trabajar ya por el ascetismo en honra de Dios, sino por el logro de poder por honra del hombre, no tiene de común con el protestantismo más que el fuerte espíritu individualista, sin el contrapeso del viejo espíritu calvinista social y religioso (...) Por eso también las teorías éticas que sirven hoy de base al orden de vida capitalista han caído, diversamente, en manos de un utilitarismo religiosamente indiferente” (Troeltsch 1983: 75).³⁹

En esa misma perspectiva, el teólogo calvinista estadounidense Henry Meeter hará también una dura crítica al capitalismo de libre mercado. Justamente, porque “en un mundo de pecado” la política del “*laissez faire* (...) ha conducido, una y otra vez, a la opresión del débil por el más fuerte, a la explotación del obrero por el capitalista sin escrúpulos, al hundimiento del pequeño comerciante por los grandes negociantes, etc.” (Meeter: 139). Todo lo cual se podría haber evitado y/o remediado a través de la intervención de “una autoridad gubernamental fuerte”. Es muy importante establecer que el calvinismo no es en sí mismo sinónimo de Neoliberalismo. El propio Calvino hubiera mirado extrañado, cuando no

³⁹ Es interesante señalar que Biéler y Troeltsch entienden que las circunstancias derivadas del Capitalismo Moderno, no pueden ser ya enfrentadas en base a las doctrinas de la Reforma. Los teólogos del siglo XVI habrían dado respuesta a su época, por tanto se hace necesario *adecuar* esas ideas al momento actual.

iracundo, el modo en que se manosea su nombre y se busca apoyo en su doctrina para sostener el libre mercado actual.⁴⁰

Los reparos morales de Wojtyla, Troeltsch, Biéler o Meeter al capitalismo de libre mercado, con su desenfadado afán de lucro como fin en sí, no distan de los realizados por los *economistas* medievales, Lutero, Calvino o por los pensadores de la Escuela de Salamanca. Todos ellos repiten y se remiten a la tradición. No son solitarios innovadores o religiosos en especial radicales. Sólo están actualizando o volviendo a repetir la doctrina productivo-comercial histórica, la cual por siglos fue la ortodoxa entre los seguidores occidentales de Jesús (Monares 2008).

Puntualmente en cuanto a Wojtyla⁴¹, este advertirá en *Laborem exercens* en cuanto a los peligros que se ciernen sobre la humanidad, cuando “toda la visual de la problemática económica esté caracterizada por las premisas del economismo materialista”. En dicha situación “existe siempre” el peligro de concebir el trabajo, y por ende al ser humano, cual “mercancía sui generis”. El considerarlo “un instrumento de producción” es una “confusión”, una “inversión” de la moral cristiana. Y, al mismo tiempo, tal “confusión” se deriva de entender al capital, en su estricto sentido monetario o lucrativo, en tanto “el fundamento, el factor eficiente, y el fin de la producción”. Ese “error del economismo” o Liberalismo del siglo XIX, prosigue Wojtyla, puede repetirse “si se parte, en el pensar, de las mismas premisas tanto teóricas como prácticas”. Postura, ya se dijo, que no es novedosa ni rompe con la tradición. Medio siglo antes, en la encíclica *Quadragesimo anno* (1931), otro obispo de Roma había denunciado en términos similares al libre mercado del siglo XIX:

“Pero la libre competencia aun cuando, encerrada dentro de ciertos límites, sea justa y sin duda útil, no puede ser en modo alguno la norma reguladora de la vida económica; y lo probó demasiado la experiencia cuando se llevó a la práctica la orientación del viciado espíritu individualista” (Pío XI, citado en Monares 2008: 132).

Visto así el problema de la Economía, difícilmente alguien podría dudar de que hoy el Neoliberalismo haya actualizado el “economismo” liberal. Ese “rígido capitalismo” que denunciara Wojtyla está vigente. Tal cual sucediera antaño, quienes apoyan y se benefician del economismo del

⁴⁰ Lo cual, a su vez, no implica que “cierta tradición calvinista ortodoxa en el plano teológico y conservadora en el plano político, ha signado algunas sociedades protestantes [y reformadas] con un terrible carácter de inmovilismo espiritual y social, que recubre y a veces esconde una actividad económica desenfrenada” (Biéler 1973: 29).

⁴¹ Profundizar en el caso católico está lejos de cualquier forma de proselitismo. Se trata sólo que una mayoría de chilenos y chilenas se reconocen católicos (lo cual es diferente a conocer la doctrina y/o vivir según ella) y esa confesión está directamente relacionada con la *llegada* del Neoliberalismo al país.

mercado autorregulado, lograron construir un orden socio-político *ad hoc* para conservar sus privilegios. Ese orden es utilizado para reforzar y asegurar “la iniciativa económica de los solos poseedores del capital”, en desmedro de los trabajadores. Asimismo, sirve para defender la propiedad privada de los medios de producción. En ese contexto socio-político, la propiedad privada será elevada al rango de “dogma intocable de la vida económica”. Cuestión que nunca ha sido apoyada en la tradición cristiana; la que, en palabras de Wojtyla, más bien ha sostenido el “derecho común de todos a usar los bienes de la entera creación”. De donde “el derecho a la propiedad privada”, queda “subordinado al derecho al uso común, al destino universal de los bienes”.⁴²

No obstante lo dicho por el ex sumo pontífice romano en su *Laborem exercens*, se pueden encontrar interpretaciones diferentes y hasta contrarias a la tradición cristiana.⁴³ Es el caso del teólogo católico Michael Novak, un gran entusiasta del libre mercado. Este autor, paradójicamente, ve Cristianismo en el sistema de mercado *neoliberalizado*; no en el original y piadoso de Smith.

Novak habla del “clásico hábito cristiano de ver en todas las cosas las señales de la obra de la Providencia” y, desde tal perspectiva, apoya a Wojtyla y su visión positiva de la empresa comercial. En concordancia con él, expone Novak que los mercados son buenos y sirven a la comunidad humana. Pero, a pesar de ser *buenos en sí*, pueden ser mal usados. Cual reformado ortodoxo acepta el mal de la empresa privada, al tiempo que reconoce en ella una acción divina que finalmente traerá consecuencias positivas. No habría otra opción o ello sería lo normal en un mundo de pecado:

“...la empresa comercial o la corporación moderna (...) [debe] ser observada ‘con atención y positivamente’, porque ‘pone (...) de manifiesto’ una verdad cristiana (...) Pero esa alabanza calza bien en una vieja tradición, a la luz de la cual la gracia era vista operando incluso en el caso de reyes más bien tiránicos y amorales, en el ladrón que murió en la cruz junto a Cristo, y en cada prójimo que el hombre encuentra. Ver la gracia obrando no es sólo

⁴² En su *Centesimus annus*, vuelve el obispo polaco a afirmar una visión similar acerca de la “propiedad de los medios de producción”: “es justa y legítima cuando se emplea para un trabajo útil (...) se justifica moralmente cuando crea, en los debidos modos y circunstancias, oportunidades de trabajo y crecimiento para todos”; y, es “ilegítima” cuando supone “explotación”, “especulación” y “ruptura de la solidaridad en el mundo laboral” (Juan Pablo II 2001: 86 y 87). Un texto que resume la opinión de muchos doctores de la Iglesia respecto a la negación del carácter *absoluto* de la propiedad privada, se tiene en el Artículo Segundo de la Octava Parte de la *Ciudad del Sol* (1622) de Tomasso Campanella.

⁴³ En todo caso, debe reconocer que el propio Wojtyla parece que terminó olvidando su *Laborem exercens* y lo mismo habría hecho la propia Curia romana. En Chile, el apoyo irrestricto del pontífice al *Opus Dei* tiene directa relación con el sistema neoliberal y la dictadura.

ver belleza y luz, sino cosas reales tal cual son en este mundo caótico, carnal e imperfecto” (Novak 1994: 200).⁴⁴

El problema con Novak es que, si bien no es un fundamentalista del mercado, no aclara bien qué es “mercado” para él.⁴⁵ Parecería que habla de una economía *social* de mercado, la que está lejos de la utopía neoliberal. Mas, por sus propios dichos, en ocasiones se entiende que está refiriéndose a un sistema autorregulado. Al tiempo que cae en la típica actitud maniquea neoliberal: quien no está por el mercado es un socialista totalitario. Lo cual coopera a concluir que siempre se ha referido a un mercado al modo neoliberal y que lo respalda de manera irrestricta.

De manera que, tal como Hayek u otro neoliberal, desde su eurocentrismo y sobreestimación del sistema estadounidense, Novak se muestra abiertamente partidario de la acumulación infinita de riqueza: “La igualdad de ingresos es un ideal apropiado sólo para quienes no son libres y para aquello que es uniforme. Mucho más importante que la desigualdad es la oportunidad universal” (Novak 1994: 208). No parece que haga falta decir que la acumulación material infinita es una idea *anticristiana* y menos la pasividad ante la desigualdad disfrazada con las ventajas de las oportunidades. Por curioso que hoy parezca, hasta Lionel Robbins, un economista libremercadista y *científico*, admite que “Es obvio que el dinero en sí mismo es tan sólo un medio: un medio de cambio, un instrumento de cálculo (...) *Sólo el avaro, esa monstruosidad psicológica, desea la acumulación infinita de dinero*”.⁴⁶ Entonces, no se entiende que Novak diga que “Ser insaciables es parte de nuestra naturaleza”. Menos, cuando lo termina relacionando con lo *material*.⁴⁷

⁴⁴ Respecto al *Misterio de la providencia*, un teólogo reformado del siglo XVII dirá: “El más sabio Dios dirige todo providencialmente para su propia alabanza y la felicidad de su pueblo, aunque todo el mundo esté ocupado moviendo sus velas y remando en una dirección contraria a los propósitos de Dios. Es un enorme placer fijarse en como el mundo lleva a cabo los propósitos de Dios oponiéndose a ellos, como hace su voluntad resistiéndola...” (Flavel 2007: 2).

⁴⁵ A pesar de su entusiasmo por el libre mercado, también afirma que “hay algunas cosas que nunca debieran ser ni compradas ni vendidas; en algunos ámbitos, los mercados son ilegítimos; ni la democracia ni el mercado son dispositivos adecuados para todos los propósitos...” (Novak 1994: 206).

⁴⁶ Al extraerse la cita de una versión electrónica en formato html, no es posible hacer referencia al número de la página.

⁴⁷ El autor no especifica del todo respecto a qué objetivo la humanidad es *insaciable*, pues podría serlo para amar o lucrar. Pero en el texto, se asume que lo segundo sería tan importante como lo primero. Además, de nuevo aflora el eurocentrismo de Novak, quien no toma en cuenta otras culturas, asumiendo la universalidad de su afirmación occidental moderna. Ya se ha dicho que los supuestos socioculturales de la Economía Moderna, están lejos de ser *universales* y dentro de aquellos tampoco lo es la difundida idea de que *siempre más es mejor*. Cuando Aristóteles expone que la felicidad humana es alcanzable, precisamente rechaza un objetivo ilimitado de la vida: sería una vida sin sentido por la imposibilidad de conseguir su meta. Esta propuesta intelectual debe recordarse que representa o se corresponde a la realidad sociocultural helénica. Por otro lado, asimismo las primeras naciones americanas nunca desarrollaron patrones de acumulación material infinita (Monares 2008).

Se supone que los cristianos no sólo deben evitar el mal, sino que su deber es actuar bien. La ética de Jesús no se resuelve por omisión. Justamente, se materializa por esa acción sistemática denominada *amor al prójimo*. Es imposible amar por omisión... A menos que las y los cristianos quieran corregir a Jesús y reescribir los evangelios.

Cuando se encuentra ese tipo de cristianos, no extraña que el Neoliberalismo haya sido introducido en el país por la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), a fines de la década del cincuenta del siglo pasado. Esa casa de estudios firmó un convenio con la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago, el cual fue apoyado y aprobado por el rector monseñor Alfredo Silva (Valdés 1989). Mas, no debe olvidarse que las instituciones *pontificias*, como lo indica la palabra, dependen del pontífice. Lo que se firma en Santiago, es una mera formalidad; pues, habría sido revisado y autorizado por Roma.

La llegada de los *Chicago boys* y la posterior *toma* de la Escuela de Economía de la PUC, como expone Juan Valdés, se dio a pesar de que los neoliberales sostenían sin tapujos un discurso contra la moral y la Doctrina Social de la Iglesia. Esta última, de hecho, era criticada por ser un mero “adoctrinamiento ideológico”. En tanto *científicos*, esos economistas rechazaban cualquier “intención de presentar juicios ideológicos como conclusiones categóricas de la ciencia económica”. Se oponían y oponen a diversas doctrinas católicas, que ya se dijo son cristianas en general. Por ejemplo, al “derecho natural” a la sindicalización, por ser estas agrupaciones unos cárteles que perjudican a los consumidores; al “salario justo” por inexistente, pues el mercado es amoral y los ingresos en un mercado en realidad se *dispersan*; a la “justicia distributiva”, por ser una tiranía o un robo para con los propietarios; a la justicia en los contratos de trabajo y a la intervención del Estado para salvaguardarla, por ser atropellos a la libertad individual; al “destino común de los bienes de la tierra”, en base a su sublimación de la propiedad privada individual; a la “dignidad” del trabajador y su trabajo, porque los recursos humanos en realidad son simples mercancías con un precio; etc. Irónicamente, los propios troyanos *importaron* el caballo.⁴⁸

En este punto, cuando se ha impuesto esa deformada aplicación de la doctrina cristiana que es la “mano invisible” —por muchos reparos que se le tenga y que de hecho aquí se le tienen—, y cuando se hacen evidentes sus negativas consecuencias como la desigualdad extrema o la crisis

⁴⁸ Lo curioso o trágico es que la Economía *científica* en general y neoliberal en particular, es enseñada en las universidades católicas cual obvedad. Mientras los contenidos teológicos, morales y la Doctrina Social de la Iglesia son cursos secundarios y hasta optativos.

ambiental, pareciera llegado el momento de preguntar por los desafíos del Cristianismo en el siglo XXI.

Tal cual sucediera en el atardecer de la Edad Media ante la nueva sociedad que iba surgiendo, con su progresivo crecimiento del comercio y la actividad financiera, la duda es si involucrarse o restarse de lo mundano.⁴⁹ O sea, refugiarse en un misticismo individualista o tomar la iniciativa para materializar el amor al prójimo en las estructuras socioeconómicas y políticas. En tal sentido, ¿la Doctrina Social de la Iglesia romana y la tradición económica cristiana en general son letra muerta, meros contenidos de estudios academicistas o un proyecto vivo?

Los cristianos y cristianas de todas las confesiones, los hombres y mujeres de buena voluntad, han de tener algo que decir. En realidad, mucho por hacer. Para ello han de tener la seguridad de que ha habido y hay otros proyectos socioeconómicos. A la vez que deben buscar en su propia tradición, los aportes doctrinarios para una *Socioeconomía* cristiana y no únicamente una Economía de Mercado Autorregulado. Más todavía cuando esta última rechaza sus valores, en base a los cantos de sirena de presuntos resultados benignos de un “orden espontáneo” fundado en el egoísmo. La destrucción de lo que llaman “Creación” y la miseria e indignidad de millones de seres humanos claman por una pronta respuesta.

Palabras finales

Para terminar, se quieren tratar algunos puntos que aquí parecen relevantes. Selección que obedece a la imposibilidad de tocar todos los tópicos que surgen del tema de la Economía Moderna y del fundamento religioso de su estructura fundamental: el mercado autorregulado.

En primer lugar, se espera haber dejado en evidencia que lo planteado en su momento por Weber acerca del “ascetismo intramundano”, siendo un gran aporte, no es el punto central de la cuestión. Este, a juicio de quien aquí escribe, se refiere a que la Economía materializó un proyecto religioso: un sistema de ideas y una práctica productivo-comercial. Entonces, de ahí se deriva lo que se puede llamar el *problema fideísta* de la *ciencia* económica. Esta *opción* teórico-práctica se desarrolla y sostiene de manera voluntarista en asuntos subjetivos, específicamente metafísicos y sin apoyo empírico. La consecuente legalidad de la conducta humana que pretende describir la Economía *científica* en general —no sólo la neoliberal—, más allá de la inexistencia de una

⁴⁹ R. H. Tawney describe de manera excelente esa *intromisión* teológica en lo productivo-comercial. Un ejemplo *tardío* de tal actitud cristiana, fue la ya nombrada Escuela de Salamanca.

naturaleza egoísta, tiene una importante implicancia en la negación del libre albedrío y de la Política racional.⁵⁰

Tomar en cuenta esa cuestión, es de la mayor importancia cuando la situación actual es sostenida por la *propaganda* —llamada teoría económica ortodoxa por algunos o pragmatismo por otros—, la cual defiende un sistema de equilibrio automático que no debe ser intervenido. Esto, en el fondo, es un apoyo ideológico a un *statu quo* antidemocrático, el cual entrega el poder y los privilegios consecuentes a una pequeña élite. Fuera de rebajar la misma condición humana, al ser igualadas las personas a meros fenómenos naturales regulares.

Luego, se tiene lo que se puede nombrar el *problema sociocultural e histórico* de la Economía. Ya que la metafísica reformada se relaciona a un determinado espacio sociocultural y, como es obvio, responde a su lógica y premisas. No es universal ni debería ser universalizada. Lo que lleva a una reconsideración de los conceptos de “secularización”, “racionalismo” y “empirismo” en cuanto intento ilustrado de *probar* las doctrinas reformadas. Todos conceptos estrechamente relacionados no sólo a lo religioso; sino a *una* religión en particular.

No obstante, más allá de las evidencias empíricas contra la universalidad del mercado autorregulado, muchos países han aplicado la Economía *científica* o derechamente las fórmulas neoliberales. Esa ha sido una base para *hacer creer que los supuestos son hechos*. Libremercadismo y científicismo que se sabe se fundan en la teología reformada y la filosofía ilustrada. En relación a ello, si bien no todo economista científico es neoliberal, el hecho de asumir que la Economía es científica conlleva asumir una legalidad natural de la conducta humana. Exige *suponer* una naturaleza universal y regular de la especie o *aceptar* una definición operativa fundada en aquella hipótesis. Que hoy se le llame “maximización”, no altera en nada su relación y deuda con el egoísmo derivado del pecado original propuesto por los reformados e iluministas.

Una vez asimilado lo anterior respecto a la Economía Moderna, ahora se quisiera hacer una especificación acerca de Adam Smith. Ya se ha expuesto que se tienen profundas diferencias con su filosofía, pero es necesario y relevante situarlo en su exacto lugar. Con ello se hace referencia a que *padre* y todo de la Economía Moderna, su obra es el último eslabón de una larga tradición económica occidental que remarcó la importancia del trabajo productivo y situó al lucro sólo como su retribución.

⁵⁰ En cuanto a la pretensión legalista, recuérdese que ello no se limita al Liberalismo ni al Neoliberalismo; ya se señaló que también se encuentra en Marx y hasta hoy en la izquierda *científica*.

Más allá de la impresión que pueda causar la brutalidad de algunas opiniones del autor —acerca de los trabajadores por ejemplo—, su economía es *sustentadora*. Su meta es primariamente cubrir necesidades, no acumular ni menos de especular. Lo que no implica que, aunque siendo parte de la tradición económica occidental, *cooperó* a destruirla y planteó un punto de quiebre con su “mano invisible”. Mecanismo que materializó un mercado formador de todos los precios de manera autónoma.

La prueba de la pertenencia del moralista escocés a la tradición, se tiene en que, ¡en pleno siglo XVIII!, se pueden reconocer en él posturas aristotélicas y tomistas. Tal cual lo hacía el filósofo macedonio, Smith sigue oponiéndose a todos aquellos quienes “toda su energía la aplican a hacer dinero”, a quienes cifran su goce en el “exceso”, a quienes se afanan en “vivir” pero en realidad no buscan “vivir bien”. El filósofo escocés continúa creyendo, al igual que el monje de Aquino, que está “permitido desear bendiciones temporales”, pero no colocándolas “en primer término, como si a ellas supeditásemos todo los demás”; simplemente, son un apoyo a la “vida corporal” y deben ser consideradas “instrumentos para actos virtuosos”. Y acerca del comercio en particular queda manifiesta su coincidencia con Tomás, quien afirmara que se “ejerce en vista de la utilidad pública”. El lucro no es su objetivo, sino la justa “remuneración del trabajo” (Monares 2008).

Mas, el pragmatismo neoliberal dejó de lado la ética del trabajo de Smith por una ética del *lucro puro a corto plazo*. Se rebajó el valor y conveniencia de las labores en verdad productivas, y se las reemplazó por el capitalismo financiero: más *conveniente* por ser más *rápido* y más lucrativo. Se llegó a una situación a la cual el propio moralista escocés se opondría: habría una economía *real* que produce “cosas necesarias y convenientes para la vida” y otra financiera que puede obtener lucro a montones sin producir nada. El proyecto neoliberal no es sólo antikeynesiano y antisocialista. El ataque a lo greco-medieval comenzado por los ilustrados, fue llevado a su término lógico por sus herederos ortodoxos contemporáneos. La *nueva* Política, el republicanism ilustrado disfrazado de democracia representativa, fue la encargada de dar el marco legal para proteger el proyecto lucrativo puro.⁵¹

⁵¹ Los grandes agentes económicos —y no sólo los Madoff o las compañías tipo Enron—, hace rato que pululan seguros del apoyo de los políticos que *les* legislan para hacer legal lo que ayer era delito. Sin embargo, el propio Smith tenía muy claro el peligro de la connivencia entre comerciantes y política: “Toda proposición de una ley nueva o de un reglamento de comercio, que proceda de esta clase de personas, deberá analizarse siempre con la mayor desconfianza, y nunca deberá adoptarse como no sea después de un largo y minucioso examen, llevado a cabo con la atención más escrupulosa a la par que desconfiada. Ese orden de proposiciones proviene de una clase de gentes cuyos intereses no suelen coincidir exactamente con los de la comunidad, y más bien tienden a deslumbrarla y a oprimirla, como la experiencia ha demostrado en muchas ocasiones” (Smith 2000: 241).

La ruptura neoliberal con el *viejo* Liberalismo ético de Smith —guste o no esa ética y el Liberalismo—, llevó a que la producción de “cosas necesarias y convenientes para la vida”, ya no sean la prioridad del sistema económico. El lucro pasó de ser un *medio* a un *fin válido por sí y ante sí*. Por más que sea fundamental la idea de un mercado autorregulado para el autor, ella era inseparable de la ética religiosa. Por cierto que Smith era tan eurocentrista y metafísico como Hayek, Friedman o cualquier neoliberal. Pero, sin temor a equivocarse, se sabe que nunca hubiera estado de acuerdo en dejar sin *su* ética al sistema de mercado autorregulado.⁵²

A los problemas que ello ha traído, la pobreza y las indignidades que son ampliamente conocidas, se ha venido a sumar una profunda crisis ambiental. Así las cosas, no deja de ser curioso cuando no irónico, que los economistas neoliberales se consideren los cultores de la “buena ciencia económica”. La eficiente, la benigna, la liberadora, la que asegura un porvenir dorado...

Una vieja fábula de la India cuenta de una gran fiesta que daría el rey de Benarés por el nacimiento de su hijo. El jardinero real, dadas las obligaciones propias de su labor, no podría asistir al magno evento. Pidió entonces al jefe de los monos que vivían en el parque, que en su ausencia regaran las plantas. Mas, los micos hicieron lo esperable de ellos: destruir el bello jardín. Un viejo sabio que pasaba, viendo la ruina que causaban, los encaró. Pero el jefe de los monos le dijo: “¡Si no estuviéramos nosotros aquí, todas las plantas del jardín se morirían de sed!”. Al ser vanos los intentos del anciano por persuadirlos, se marchó cavilando:

“Cuando un pueblo de locos quiere hacer algo útil, tan sólo ocasiona daños. Así ocurre también entre los humanos. ¡Cuántos locos hay que destruyen lo bueno, creyendo que lo que hacen es conveniente!”

Al contemplar este bello huerto que es el planeta y las diversas flores de hermosura única que son sus pueblos, se cae en cuenta de que sería beneficioso buscar otros cuidadores. Millones han pagado muy caro el traspasar sus obligaciones a quienes se dicen benignos especialistas. Es tiempo que los pueblos se hagan cargo de sus vidas, pues la gran fiesta ha terminado siendo un mero espejismo. Para dicha tarea, millones de personas pueden recurrir a su propia cultura, a lo que Hayek considera los “primitivos” principios de la solidaridad. Principios derivados de la razón y no de la “racionalidad económica”.

⁵² El énfasis cientificista en la *amoralidad* del mercado parecería una base del pragmatismo lucrativo sin *ideales* del Neoliberalismo, el cual a su vez estaría relacionado a la actual situación donde en el ámbito económico (casi) todo vale.

Bibliografía

BIÉLER, André. 1973. *El humanismo social de Calvino*. Editorial Escatón. Buenos Aires.

CALVINO, Juan. 1988 (1559). *Institución de la religión cristiana*. Editorial Nueva Creación. Buenos Aires.

CAMPANELLA, Tomaso. 1999 (1623). “La Imaginaria Ciudad del Sol (Idea de una República Filosófica)”. En: *Utopías del Renacimiento*. 13ra. reimpresión. Fondo de Cultura Económica. México D.F.

CLAUDE, Marcel. 2007. “Casen: Graves errores metodológicos”. En: <http://www.elmostrador.cl/opinion/2007/07/25/casen-graves-errores-metodologicos/>.

FLAVEL, John. 2007 (1677). *El misterio de la providencia*. Publicaciones Faro de Gracia. México D.F.

FRIEDMAN, Milton y FRIEDMAN, Rose. 1980. *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*. Ediciones Grijalbo. Barcelona.

GOBIERNO DE CHILE. 2009. *ENCLA 2008. Encuesta laboral - Informe de resultados*. Dirección del Trabajo. Santiago.

GUTHRIE, W. K. C. 1994. *Los filósofos griegos. De Tales a Aristóteles*. 1ra. reimpresión en Chile. Fondo de Cultura Económica. Santiago.

HILL, Christopher. 1983. *El mundo trastornado. El ideario popular extremista en la Revolución Inglesa del siglo XVII*. Siglo Veintiuno Editores. Madrid.

HAYEK, Friedrich. 1981. “Los fundamentos éticos de una sociedad libre”. En: *Estudios Públicos*, Nro. 3. Centro de Estudios Públicos. Santiago.

HAYEK, Friedrich. 1982. “Los principios de un orden social liberal”. En: *Estudios Públicos*, Nro. 6. Centro de Estudios Públicos. Santiago.

HAYEK, Friedrich. 1986. “El mensaje de Adam Smith en el lenguaje actual”. En: *Estudios Públicos*, Nro. 23. Centro de Estudios Públicos. Santiago.

HAYEK, Friedrich. 1993. “La competencia como proceso de descubrimiento”. En: *Estudios Públicos*, Nro. 50. Centro de Estudios Públicos. Santiago.

HAYEK, Friedrich. 1995. *Camino de servidumbre*. 3ra. reimpresión. Alianza Editorial. Madrid.

HOBSBAWM, Eric. 2010. *La era del capital, 1848-1875*. 2da. reimpresión. Crítica. Buenos Aires.

HUME, David. 1995 (1748). *Investigación sobre el conocimiento humano*. Alianza Editorial. Madrid.

JUAN PABLO II. 2000. *Laborem exercens. Carta encíclica sobre el trabajo humano*. San Pablo. Santiago de Chile.

JUAN PABLO II. 2001. *Centesimus annus. Carta encíclica en el centenario de Rerum novarum*. San Pablo. Santiago de Chile.

KANT, Emmanuel. 2000. *Filosofía de la historia*. 8va. reimpresión. Fondo de Cultura Económica. México D.F.

KEYNES, John Maynard. 1926. *El final del laissez-faire*. En: <http://www.eumed.net/cursecon/textos/keynes/final.htm>.

KRUGMAN, Paul. 2008. *¿Quién era Milton Friedman?*. En: http://www.elpais.com/articulo/primer/plano/Quien/era/Milton/Friedman/elpepueconeg/20081019elpneglse_7/Tes.

MEETER, Henry. (sin fecha de edición). *La iglesia y el estado*. 3ra. edición. The Evangelical Literature League. Grand Rapids.

MONARES, Andrés. 2008. *Oikonomía. Economía moderna. Economías*. Editorial Ayun. Santiago.

MONARES, Andrés. 2012. *Reforma e Ilustración. Los teólogos que construyeron la modernidad*. 2da. edición revisada y aumentada (en preparación). Editorial Ayun. Santiago.

NOVAK, Michael. 1993. "Juan Pablo II: la nueva ética de la empresa". En: *Estudios Públicos*, Nro. 50. Centro de Estudios Públicos. Santiago.

NOVAK, Michael. 1994. "Ocho argumentos sobre la moralidad del mercado". En: *Estudios Públicos*, Nro. 55. Centro de Estudios Públicos. Santiago.

POLANYI, Karl; ARENSBERG, Conrad y PEARSON, Harry. 1976. *Comercio y mercado en los imperios antiguos*. Editorial Labor. Barcelona.

ROBBINS, Lionel. 1935. *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*. 2da. edición. En: <http://www.eumed.net/cursecon/textos/robbins/index.htm>.

SANTA BIBLIA. 1995. Versión Reina-Valera. Sociedades Bíblicas Unidas. Brasil.

SCHNERB, Robert. 1982. *El siglo XIX. El apogeo de la expansión europea (1815-1914)*. 2 tomos. Ediciones Destino. Barcelona.

SMITH, Adam. 1997 (1759). *La teoría de los sentimientos morales*. Alianza Editorial. Madrid.

SMITH, Adam. 2000 (1776). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. 11ma. reimpresión. Fondo de Cultura Económica. México D.F.

STIGLER, George. 1987. *El economista como predicador y otros ensayos*. Editorial Folio. Barcelona.

TAWNEY, R. H. 1959. *La religión en el origen del capitalismo*. Editorial Dédalo. Buenos Aires.

TREVELYAN, George. 1984. *Historia social de Inglaterra*. 2da. edición. Fondo de Cultura Económica. México D.F.

TROELTSCH, Ernst. 1983. *El protestantismo y el mundo moderno*. 4ta. reimpresión. Fondo de Cultura Económica. México D.F.

VVAA. 1970. *El gran libro de las fábulas*. 3ra. edición. Editorial Noguer. Barcelona.

VALDÉS, Juan. 1989. *La escuela de Chicago: Operación Chile*. Grupo Editorial Zeta. Buenos Aires.

VERGARA, Jorge. 2011. "Los modelos democráticos de Schumpeter y Hayek". En: *República, liberalismo y democracia*. M. García de la Huerta (editor). Ediciones Lom. Santiago.

WEBER, Max. 1994. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. 11va. edición. Ediciones Península. Barcelona.

ZWEIG, Ferdinand. 1954. *El pensamiento económico y su perspectiva histórica*. Fondo de Cultura Económica. México D.F.